



LA INMIGRACIÓN COMO PROBLEMA. PERCEPCIONES SOCIALES Y REPRESENTACIONES MEDIÁTICAS

Maritza Sobrados León

Facultad de Comunicación. Universidad de Sevilla.

Resumen

En las sociedades modernas los medios de comunicación tienen un papel determinante en la construcción social de la realidad. La representación negativa que los medios españoles hacen de la inmigración influye decididamente en la percepción de ésta como un problema para la sociedad. En este discurso prácticamente no tienen cabida el aporte cultural y económico del fenómeno; aunque a veces sí manifiestan explícitamente su rechazo al racismo y la discriminación, esta postura resulta insuficiente ante una avalancha de sucesos predominantemente conflictivos. Se intentará ejemplificar lo dicho a través del análisis de relatos periodísticos de diarios como *ABC* y *El País*. Finalmente, este trabajo pretende ser una reflexión sobre el papel de los medios como factores claves para la cohesión social.

Abstract

In modern societies, the media have a role in the social construction of reality. The negative representation of the Spanish media that make immigration, strongly influences the perception of it as a problem. In this speech, have practically no fitted for the cultural and economic contribution of the phenomenon, although sometimes it does specify their rejection of racism and discrimination, is insufficient to predominantly an avalanche of conflicting events. Try to illustrate what is said through the analysis of journalistic accounts from newspapers such as *ABC* and *El País*. Finally, this paper is a reflection on the role of the media as key factors for social cohesion.

Palabras clave

Inmigración; percepción social; medios de comunicación; conflicto; cohesión social

Key words

Immigration; social perception; mass media; conflict; social cohesion

1. Introducción

En pocos años la sociedad española ha vivido importantes cambios debido al rápido crecimiento de las migraciones exteriores. A partir de los años noventa, cuando los extranjeros no representaban ni el 1% de la población española, comienza a desarrollarse una corriente migratoria progresiva y acelerada hacia España, primero desde África y después de América Latina y los países de Europa Oriental.

Las llegadas continuas de inmigrantes han provocado, por parte del Gobierno español, la adopción de medidas restrictivas para controlar su número, y por parte de algunos sectores de la población, actitudes insolidarias y de rechazo, y con ello el incremento de la xenofobia y el racismo. Según las encuestas que cada mes (excepto agosto) realiza el Centro de Investigaciones Sociológicas, CIS, para medir el estado de la opinión pública española, la inmigración aparece entre los temas que más preocupan a la sociedad española.

El Barómetro de Opinión del CIS se realiza desde 1979, pero no es hasta el año 2000 cuando se empieza a incluir la inmigración en las encuestas, aunque entonces todavía no aparece entre los tres principales problemas. En octubre y noviembre de 2005, con los asaltos a las vallas fronterizas de Ceuta y Melilla, ocurridos en el mes de septiembre, la inmigración pasa a ser el segundo problema para los españoles. En 2006, un nuevo asalto y las llegadas diarias de cayucos a las Islas Canarias, llevan a la inmigración a colocarse como el primer problema para el 59,2% de los españoles,

en el mes de septiembre. En los últimos años, la situación económica y el paro se han colocado como las principales preocupaciones, a pesar de ello, la inmigración se ha mantenido entre los puestos tercero y cuarto.

De acuerdo a la Teoría de la Agenda Setting, desarrollada por McCombs y Shaw en 1972, los medios de comunicación no imponen a la sociedad lo que deben pensar pero sí imponen los temas que estarán en el debate social, es decir la visión del mundo predominante en la sociedad o, lo que es lo mismo, para la sociedad es fundamental la construcción mediática de la realidad, lo demás no existe. En el caso de la inmigración, la cobertura informativa fundamentalmente negativa que se le da a este tema puede constituir un factor que explique la percepción de la inmigración como problema para la opinión pública española, tal como reflejan las encuestas del CIS desde hace años.

Teun Van Dijk (1997, 2003) afirma que la acción informativa de los medios de comunicación contribuye decididamente a generar imágenes de discriminación y exclusión. El cómo representan los medios informativos a los inmigrantes sin duda favorece la creación de percepciones y comportamientos de la población autóctona hacia ellos. McCombs y Reynolds (2002) en una revisión de la Teoría de la Agenda Setting, ratifican la existencia de una relación entre los temas que la prensa destaca y la valoración como importante o problemático que la sociedad le otorga.

2. Los extracomunitarios en el imaginario colectivo

Desde la última década del siglo pasado, la inmigración en España ha crecido de forma acelerada. Según datos del Instituto Nacional de Estadística, INE,

correspondientes a enero de 2010, hay una población extranjera del 12,2%. Por países de origen, los más numerosos son los rumanos (829.715), le siguen los marroquíes (746.760), los ecuatorianos (395.069), los del Reino Unido (387.226) y los colombianos (289.296). Por grupos de países, destacan los ciudadanos de la UE-27, que con 2.346.515 representan el 41,1% del total de extranjeros; mientras que el segundo grupo, los ciudadanos de América del Sur, suponen un 26,6%.

De acuerdo a estos datos, más del 40% de los extranjeros en España son comunitarios, pero para la sociedad no es este grupo el problemático ni el que preocupa. Y es que a lo largo del tiempo ha cambiado la percepción pública del extranjero y el significado de la palabra inmigrante. Ser inmigrante en España ya no indica únicamente el hecho de ser extranjero, de no poseer la nacionalidad española, sino que ha pasado a tener un significado más simbólico, al estar directamente relacionada con la pobreza, el desorden, la delincuencia y la ilegalidad (Checa, 2003).

Esta connotación negativa es aún mayor desde que España entra en la Comunidad Europea y firma el Tratado Shengen, es entonces cuando empieza a gestarse en el imaginario colectivo la figura del inmigrante extracomunitario. La denominación inmigrante está más que nunca vinculada a la exclusión, es decir a los que no pertenecen a los países miembros sino que vienen de países tercermundistas, mientras que los comunitarios son considerados extranjeros, provenientes de países desarrollados. De los inmigrantes extracomunitarios, el marroquí es *el otro* para la opinión pública española. A pesar de que es el colectivo más numeroso de los extranjeros y uno de los más antiguos, también es al que más se dirigen las actitudes racistas y xenófobas de algunos sectores de la población.

Con la llegada de personas más preparadas procedentes de América Latina y Europa del Este, el marroquí se ha visto relegado a los peldaños más bajos de la pirámide ocupacional. Su imagen en los medios está directamente relacionada con su situación en la escala social: es el inmigrante pobre, sin estudios, en busca de empleo, que llega en patera, vinculado a las mafias de inmigración ilegal, cuando no a la delincuencia o al tráfico de drogas.

La capacidad adquisitiva de los inmigrantes determina su estatus social y con ello su visibilidad en la sociedad. Así, mientras el inmigrante comunitario pasa desapercibido porque, en general, ocupa cargos bien cualificados y remunerados, el perfil laboral del no comunitario, especialmente del marroquí -y el magrebí en general- es todo lo contrario, se ocupa en sectores poco reconocidos socialmente, mal pagados, poco cualificados y precarios.

Esa visibilidad del extracomunitario ha generado más de un debate sobre su integración y sobre el origen más apropiado de los inmigrantes que necesita España para compensar su déficit demográfico. Bernabé López (2002) cita una encuesta del CIS según la cual el 59,6% de españoles muestra predilección por los iberoamericanos, el 18% por los europeos del Este, el 4,4% a los marroquíes, argelinos, etc. y sólo el 0,9% a los procedentes del África negra. La sociedad española basa su preferencia por los latinoamericanos en la existencia de una afinidad cultural (lengua y religión) que facilitarían su integración, a diferencia de otros colectivos como el marroquí, en los que destaca la religión musulmana como el mayor obstáculo.

Estos argumentos, que hacen poco favor a los extranjeros musulmanes, también han calado en la prensa. El periodista Federico Jiménez Losantos, en el artículo

"Inmigración racional", publicado por *ABC* el 5 de octubre de 1999¹, expone sus opiniones sobre lo que él considera el origen más apropiado para una inmigración permanente en España. Aunque el periodista comienza de forma tolerante su artículo: "Salvo catástrofe, España será el siglo que viene un país de ancianos e inmigrantes. Esperemos llegar a serlo y a verlo", pronto justificará estas palabras con la necesidad "inevitable" de la llegada de inmigrantes para el crecimiento de la natalidad y el mantenimiento de las pensiones: "Tienen que venir inmigrantes a trabajar y tener niños para pagar las pensiones del siglo que viene [...] así que lo importante no es resistirse a lo inevitable sino canalizarlo del modo más racional".

Y es ahí cuando empieza su argumentación sobre sus criterios de lo que considera "racional", abogando porque se favorezca la inmigración definitiva de hispanoamericanos y de "católicos del este de Europa", porque:

[...] la lengua y la religión son elementos clave que conforman también el modelo familiar, núcleo básico de la socialización de los individuos, al menos en España. Hispanoamericanos y católicos del este de Europa son las extracciones geográficas que más fácilmente pueden arraigar en nuestro país, las que en una sola generación tendrá hijos españoles sin más complejos que los inevitables y con el razonable cosmopolitismo que precisará cualquier criatura del milenio inmediato.

A los magrebíes, el periodista, les asignaría los trabajos temporales para que puedan volver a sus casas, eso sí aboga por legalizarlos:

¹<http://hemeroteca.abcdesevilla.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/1999/0/05/015.html>

[...] el trabajo de temporada en zonas agrícolas puede muy bien encauzarse mediante ese gran acuerdo con Marruecos para el trabajo temporal [...] La demanda española está abocada a traer centenares de miles trabajadores del norte de África [...] pero si queremos que sea sólo mano de obra y no carne de conflicto social es preciso legalizarla, señalar con holgura los meses de trabajo para que puedan volver a su casa en el Magreb y puedan retornar también al año siguiente los meses que legalmente se acuerden".

El País, diario de ideología totalmente opuesta a *ABC*, también se hace eco del debate de la integración. Miguel Herrero de Miñón (citado por Bernabé López, 2002) en el artículo ¡Qué vienen! del 9 de octubre de 1999, concluye en la misma línea de Jiménez Losantos: "Frente al estuporoso ¡que vienen! Planteémonos el racional ¿a quién traemos?". López critica que los medios de comunicación recojan las opiniones de diversas personalidades sobre la inintegrabilidad de los musulmanes, pero que no den voz a los aludidos.

El discurso institucional no difiere mucho del mediático. En febrero de 2000, el entonces delegado del Gobierno para la Inmigración, Enrique Fernández Miranda, señala la lengua, la cultura común y la práctica de la religión católica como elementos que facilitan la integración de los extranjeros en España. El Defensor del Pueblo, Enrique Múgica, adopta entonces argumentos similares y propone que el Estado favorezca la inmigración latinoamericana

Si hay un tratamiento reductor y simplista de la inmigración en general, tal vez este sea mayor en el caso de los africanos musulmanes. Los periodistas, y la sociedad en

general, tienen un gran desconocimiento de la religión musulmana y se mueven entre los tópicos sobre las incompatibilidades entre los valores occidentales y musulmanes.

El tratamiento mediático de los inmigrantes latinoamericanos no es muy diferente, a pesar de ser considerados los más apropiados para la integración. Según Jessica Retis (2003):

La inmigración latinoamericana es vista como un problema y cuando aparece en los discursos tanto en el escenario de los medios de comunicación como en el político o de diversos entornos, es porque ha generado un conflicto en la sociedad: homicidios, accidentes, reyertas, narcotráfico, trata de blancas, prostitución, asaltos a mano armada, mafias, delincuencia, etc.

Retis añade que los inmigrantes latinoamericanos juegan con ventaja respecto a otros colectivos de inmigrados, ventaja que es relativa, ya que si bien son mejor valorados, la mayoría no consigue insertarse en el mercado laboral de acuerdo a sus capacidades profesionales.

3. La construcción mediática de la inmigración como problema

En la actualidad gran parte de nuestro conocimiento lo adquirimos a través de los medios de comunicación, de la misma manera que formamos o reafirmamos nuestras creencias e imágenes del mundo. Así, los inmigrantes son más conocidos por lo que

los medios dicen de ellos que por el contacto directo que tienen con la población autóctona.

Desde hace ya varios años, el fenómeno migratorio ha entrado de lleno en el debate social, es uno de los temas más importantes en la agenda política y como consecuencia también en la de los medios de comunicación. Los estudios sobre la representación mediática de la inmigración coinciden en que predomina un tipo de noticia negativa para los colectivos extranjeros (Van Dijk, 1997, 2003; Bañón, 1996), que resumidamente podríamos definir como: sesgada, descontextualizada, estereotipada, que incide en lo negativo sobre los valores culturales y que utiliza fuentes oficiales restando protagonismo a los propios sujetos del acontecimiento.

Los medios de comunicación en España destacan tres tipos de acontecimientos en los que se ven implicados los inmigrantes: los delitos, las entradas ilegales y los conflictos que se generan en la convivencia, pero son los dos primeros los que acaparan la atención mediática (Sobrados, 2003). La asociación entre la delincuencia y la inmigración es uno de los temas presentes en la opinión pública española desde hace años. Ya en el año 1987 el colectivo de estudios sociológicos IOÉ recogía en un informe la vinculación que se daba en los medios de comunicación españoles entre los extranjeros y los delitos (Aierbe, 2002), debate que lejos de desaparecer sigue latente en la sociedad.

No pocas veces la prensa ha publicado noticias en las que se relacionaba directamente el incremento de la delincuencia con el incremento de la inmigración. Según Wagman (2002) responsabilizar a los inmigrantes de un porcentaje desproporcionado de delitos, es uno de los mitos más extendidos y arraigados y con consecuencias más nefastas para éstos, porque los estereotipos que buscan

criminalizar a los inmigrantes son un importante factor de distorsión en las percepciones y debates sobre los problemas que surgen a raíz de los distintos movimientos migratorios.

Y en este discurso participan representantes del gobierno, policía y responsables de partidos políticos. Durante el primer gobierno del PP, del año 2000 a 2004, se da un fuerte debate sobre la inseguridad ciudadana por la inmigración, entonces los medios presentan la inmigración como causa directa de la delincuencia y es frecuente encontrar noticias que subrayan esa relación. Algunos ejemplos son:

"El director de la policía achaca a la inmigración irregular la subida de la delincuencia en un 10,52%" (*El País*, 11/02/2001)

"Rajoy anuncia 560 nuevos policías para atajar una escalada de delitos que atribuye a la inmigración" (*El País*, 21 de febrero de 2002)

"Interior atribuye a la inmigración el aumento de la criminalidad en más de un 9%" (*El País*, 03/01/02)

"Interior destaca que la mayoría de los homicidios del 2001 fueron ajustes de cuentas entre extranjeros" (*El Mundo*, 03/01/02)

"Aznar pide blindar a la UE contra la inmigración ilegal. El sindicato policial acusa a interior de inflar los datos de extranjeros detenidos" (*El País*, 21/05/02, publicado en portada)

"Rajoy relaciona a los inmigrantes con el aumento de la delincuencia" (*El Mundo*, 21/03/02)

"Nueve de cada diez presos preventivos detenidos en mayo son extranjeros" (*ABC*, 26/06/02)

Años más tarde, con el PP ya en la oposición, el discurso no cambia mucho. El 29 de mayo de 2006, *ABC* publica²: Rajoy sostiene que "España es el país más fácil de Europa para las mafias". Se trata de una noticia sobre la clausura de la convención regional del PP en Valencia. El periodista destaca en la entradilla de la noticia que "La llegada incontrolada de inmigrantes preocupa al presidente de los populares, que asegura que si gobierna nunca más habrá regularizaciones masivas", y añade que "Rajoy realizó un análisis de la situación actual que vive el país, poniendo el acento en temas como la inseguridad ciudadana o los problemas de inmigración que sufre España".

Parece que el periodista y Rajoy comparten las mismas preocupaciones porque si bien el líder político se refiere a la inmigración como algo problemático, también pide "hacer un esfuerzo de integración de los que estamos aquí y los que llegan", palabras que podrían haber aparecido en la macroestructura de la noticia y favorecer así una imagen de tolerancia de Rajoy en torno a este tema, pero el periodista prefiere recalcar lo más conflictivo.

Ese mismo día, *El País*, aborda la misma noticia de la convención popular destacando el apoyo de la dirección nacional del partido a la candidatura de Camps a

2

<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/2006/05/29/04.html>

la presidencia de la Generalitat en las elecciones de 2007. Apenas hay mención a la inmigración.

La utilización de la inmigración con fines electorales en 2006 no era un hecho nuevo, en los años 1999-2000 el mensaje negativo asociado a los inmigrantes también se da cuando el Partido Popular emprende una campaña de descrédito contra la Ley de Extranjería 4/2000 que había sido acordada por todos los grupos parlamentarios. Entonces utiliza argumentos como la invasión, el efecto llamada de la ley y las repercusiones negativas para la sociedad española.

La situación de alarma creada por estos discursos y por los sucesos de las vallas de Ceuta y Melilla calan en la sociedad y así queda manifiesto en un sondeo de Sigma Dos para el periódico *El Mundo*, que publica el 29 de mayo de 2006: "El 69% de los españoles cree que en España hay un número 'excesivo' de inmigrantes".

Ante una avalancha de noticias negativas para los inmigrantes también encontramos otras muy diferentes, aunque son pocas: "La renta 'per cápita' hubiera caído un 0,6% anual en la última década sin los extranjeros" (*El País*, 29/08/06).

Una postura positiva con la inmigración, tolerante y solidaria es más frecuente en los artículos de opinión. Y si en las noticias apenas hay diferencias ya que en realidad provienen de fuentes institucionales, en la opinión si encontramos diferencias. Ya hemos analizado un artículo del diario *ABC* sobre la integración de los inmigrantes, ahora haremos lo mismo con dos artículos de *El País*, donde la denuncia y la crítica son el eje conductor del relato.

En "Vuelve el discurso del miedo", de Raúl Jiménez Zavala, portavoz de la Asociación Rumiñahui Hispano Ecuatoriana, publicado el 14 de junio de 2006³, hay una dura crítica a la derecha española por su postura con respecto a la inmigración ilegal, un "discurso apocalíptico" que achaca a la "búsqueda de réditos políticos". El artículo recuerda cuando el PP, al calor de las promesas electorales, establecía la relación inmigración-delincuencia como "bandera de lucha que jugó contra la suerte de miles de inmigrantes abandonados luego del cierre del régimen general en enero de 2001".

Otro artículo de opinión, un editorial titulado "Balance inmigrante" (18/02/02)⁴ sirve como ejemplo de la postura habitual del diario. En este caso el artículo trata de la Ley de Extranjería que cumplía un año de vigencia; pero nuevamente sirve al diario para arremeter contra el Gobierno del PP:

La ley ha servido, más bien, para articular un mensaje oficial receloso frente a la inmigración, asociándola más a conceptos socialmente negativos -ilegalidad, miseria, conflictividad e incluso delincuencia- que a otros de indudable valor para el desarrollo de la sociedad de acogida, como la contribución a la mejora de la economía y la contención de la decaída tasa de natalidad"

En general, en editoriales y artículos de opinión los medios muestran una actitud responsable y comprometida, se condena enérgicamente actitudes racistas y

3

http://www.elpais.com/articulo/opinion/Vuelve/discurso/miedo/elpepiopi/20060614elpepiopi_9/Tes

4 http://www.elpais.com/articulo/opinion/Balance/inmigrante/elpepiopi/20020218elpepiopi_3/Tes

predominan ideas de solidaridad y tolerancia. Ocurrió, por ejemplo, con el asesinato de Lucrecia Pérez en 1992, con los sucesos de Terrassa en 1999 o El Ejido en 2000 y un año más tarde en la localidad murciana de Lorca, cuando doce ecuatorianos murieron al ser arrollado por un tren el autobús en el que viajaban. Este hecho conmocionó a la opinión pública y propició la representación mediática del colectivo ecuatoriano, pero esta vez desde la denuncia, visibilizando la explotación laboral: "Los ecuatorianos muertos tenían un trabajo cercano a la esclavitud", *La Verdad*, 05/01/01, o "Vida de ecuatorianos", *El País Semanal*, 3/01/01.

Pero lo que el receptor retiene en su memoria no es ese pequeño porcentaje de relatos de opinión, sino el grueso de noticias del día a día que son negativas en su conjunto. Según Lorenzo Gomis (1974), donde el periódico origina mensajes es en su trabajo de opinión. Sin embargo, hay que tener en cuenta que los lectores leen, sobre todo, el encabezamiento de las noticias. Por falta de tiempo o de costumbre en la profundización de los acontecimientos, no todos se detienen en los análisis o artículos, así que la mayor influencia la tendrá la noticia, o mejor los titulares de la noticia.

El País avala esto en su Libro de Estilo, en el que podemos leer: "los titulares sirven para centrar la atención del lector e imponerle su contenido", además "los titulares y la entrada deben satisfacer la curiosidad primera del lector, que ha de quedar enterado de lo que ocurre sin necesidad de acudir al resto de la información".

3.1 De avalanchas, invasiones, ilegalidad y conflicto

El segundo aspecto que se aborda de forma preferente en los medios de comunicación tiene que ver con una de las principales preocupaciones del Gobierno y la sociedad española sobre el fenómeno migratorio: La entrada ilegal de inmigrantes.

El desembarco de pateras en Cádiz, primero, y después de cayucos en las Islas Canarias, se califica en los medios de comunicación como "avalanchas" "oleadas" y "llegadas masivas". Los números representan un papel importante en este tipo de discurso y conducen a una percepción colectiva de invasión y de amenaza a la estabilidad y bienestar del país.

El drama y la tragedia de miles de personas que buscan llegar a Europa para mejorar su nivel de vida se convierten en materia prima de primer orden; para la prensa española la patera y el cayuco son el paradigma de la inmigración ilegal. La entrada de inmigrantes en el país de forma irregular utilizando este tipo de embarcaciones no es la más numerosa pero sí la más llamativa para los medios, que sobredimensionan la representación de los hechos adecuándolos a la estructura del suceso periodístico y, en buena medida, de ello se derivan los estereotipos y los prejuicios.

Una tercera forma de representación mediática de la inmigración son los problemas surgidos en la convivencia entre autóctonos y extranjeros. Este tipo de relatos periodísticos suelen ser muy variados pero todos tienen que ver con el racismo latente en la sociedad española que pocos se atreven a manifestar explícitamente. Son hechos que trascienden a los medios pero que no se mantienen por mucho tiempo en la agenda mediática, salvo en casos puntuales.

Son temas que tienen un gran despliegue informativo durante varios días y que permanecen en la memoria social como parte del "problema de la inmigración". El malestar que causa en algunos lugares la presencia de inmigrantes, provoca actitudes de rechazo, comentarios estereotipados y una tensión que puede estallar en conflicto. Así ocurrió en noviembre 1992, cuando fue asesinada la dominicana Lucrecia Pérez en

Aravaca, Madrid, en las ruinas de una antigua discoteca de manos de un guardia civil. El asesinato que fue llamado "el primer crimen racista de España" (Calvo Buezas, 1993), tuvo una gran repercusión social y mediática.

Años más tarde, nuevamente la "molesta" presencia de inmigrantes, desencadenó otro lamentable suceso, esta vez en la localidad almeriense de El Ejido. Un joven marroquí asesinó a una chica del pueblo, lo que provocó una agresividad por parte de los pobladores de la localidad contra todos los marroquíes. Nada consiguió evitar las agresiones ni los enfrentamientos, ni siquiera el hecho de que el asesino fuera un enfermo mental. La intolerancia dejó ver su lado más oscuro y así lo reflejaron los medios informativos, que condenaron de forma enérgica la xenofobia y el racismo.

Los acontecimientos de El Ejido despertaron un intenso debate político sobre las condiciones de vida de los inmigrantes y la necesidad de su integración. De hecho, a partir de este suceso, el Gobierno y la Junta de Andalucía pusieron en marcha un programa urgente de apoyo a la integración de los inmigrantes en Almería, al que destinaron cien millones de pesetas.

Durante los días que duró el conflicto, los periodistas cubrieron puntualmente el tema y no se libraron de las agresiones e insultos de los pobladores de la localidad. Los medios además de informar de la alarma social que se vivía en El Ejido, también se ocuparon de censurar los comportamientos violentos y de denunciar las condiciones de explotación laboral y marginación en la vivían los inmigrantes. El editorial de ABC del 7 de febrero, titulado "Vergüenza nacional", pone de manifiesto cómo El Ejido se ha convertido en una próspera localidad gracias a la "mano de obra barata que sólo las lamentables condiciones de la inmigración ilegal han permitido". El artículo prevé una masificación del fenómeno de la inmigración en un futuro inmediato

"que habrá que afrontar con un profundo sentido humanista y democrático y con adecuados instrumentos legales".

3.2 La presencia femenina: Entre la lástima y el rechazo

El porcentaje de mujeres que emigran a España está casi igualado al de varones, pero a pesar de su importancia numérica su invisibilidad social y mediática es manifiesta. Además, teniendo en cuenta que el empleo es la forma más eficaz de integración de la población inmigrante y que la mujer extranjera suele desempeñar actividades informales y marginales en la estructura laboral, no es de extrañar que esa invisibilidad social se perpetúe. Los medios de comunicación colaboran a mantener el *statu quo* y desechan a menudo de su producción informativa a la mujer inmigrante porque para éstos sólo existe lo visible.

Mientras el varón inmigrante es presentado como delincuente, la mujer se escapa de esa imagen. Aparece poco y cuando lo hace también es vinculada a hechos conflictivos, aunque casi siempre como víctima. Es prostituta, víctima de una red de prostitución, ha llegado en patera embarazada o con un hijo pequeño en brazos. Se la presenta como una pobre mujer, dócil, indefensa, víctima y objetualizada (Sobrados, 2006).

La inmigración irregular es uno de los temas más abordados por los medios de comunicación, sobre todo, los desembarcos en pateras en las costas andaluzas desde finales de los 80 y más recientemente en las de Canarias. No es nuevo que en todo tipo de noticias, sea cual sea la temática, en la que no participen únicamente mujeres, lo habitual es el uso del masculino genérico. Esta práctica entorpece la visibilidad de la mujer, y esto ocurre con casi todas las noticias sobre inmigración, con excepción de

las referidas a la prostitución y la inmigración ilegal. Que una mujer, al igual que ocurre con un menor, llegue en una patera, es un hecho que siempre se destaca en los medios porque le otorga un valor añadido a la noticia.

En el verano del año 2000 empiezan a llegar en pateras mujeres subsaharianas con bebés, hecho que por novedoso es muy destacado en todos los medios informativos. En todo caso, su aparición relacionada con este tema es ocasional. La mujer inmigrante se presenta en los medios de comunicación principalmente ligada con la prostitución y el conflicto cultural; son los grandes temas en los que su presencia es constante.

Las noticias sobre prostitución es la que produce más rechazo y preocupación por la cantidad de extranjeras dedicadas al negocio del sexo. El rechazo y la inquietud de la sociedad se advierte, sobretodo, con la prostitución callejera. La presencia de trabajadoras sexuales en la Casa de Campo, y la calle Montera, de Madrid, fueron objeto frecuente de información en 2002 y 2003 por las quejas, denuncias y manifestaciones de vecinos y comerciantes. Más recientemente, el conflicto se ha trasladado a Barcelona, donde comerciantes y vecinos piden la regulación del mercado del sexo en el espacio público: "Vecinos y alcalde contra la prostitución callejera" *El Mundo* 07/09/09, o "El Paseo de Gracia, contra prostitutas y top manta", publicada por el mismo diario el 15/10/09.

Uno de los temas más destacados por la prensa en los últimos años son las costumbres y tradiciones culturales de los inmigrados. La mujer africana es la principal protagonista de este tipo de relatos; se la presenta como víctima de su cultura, una cultura machista y de fanatismo religioso: imposición del uso del pañuelo islámico, matrimonios impuestos, ablación del clítoris, etc., cuestiones inaceptables

para la sociedad receptora porque atentan contra sus valores. La prensa fomenta el debate social con un despliegue informativo superficial sobre costumbres que chocan con los patrones occidentales. Normalmente no entra en explicaciones o profundizaciones sino que presenta los hechos dentro de un marco de conflicto intercultural.

Sin duda el tema estrella de este tipo de noticias es el uso del pañuelo tradicional de las mujeres musulmanas. Ejemplo de ello es caso de Fátima Elidrisi, una niña de 13 años hija de un inmigrante marroquí, que fue asignada a un colegio concertado de monjas que imponía el uso de un uniforme. El padre se negó a la que la niña fuera a la escuela sin hiyab. Este incidente generó un interés inusitado en los medios de comunicación: Reportajes, análisis, artículos de expertos, entrevistas, etc. alimentaron la polémica desde el 15 al 20 de febrero de 2002. El 16 de febrero, día que se dio a conocer que la niña era admitida en un centro público pero que su directora no aprobaba que llevara el pañuelo por considerarlo un símbolo de discriminación sexual, periódicos como *El País* y *El Mundo* dieron la noticia en portada y le dedicaron dos páginas (Díaz, 2002).

En las noticias hay una gran confusión en torno al pañuelo, mientras *El País* habla de hiyab, *El Mundo* lo llama chador. Con esto, sólo se pone en evidencia una vez más el desconocimiento de los periodistas sobre las costumbres de otras culturas. Después del pañuelo, la ablación del clítoris y el pago de una dote a la familia de la novia -que muchas veces se presenta como una venta de la chica-, son los temas más destacado por los medios de información.

4. Más allá del suceso

La mayoría de los relatos periodísticos abordan la inmigración como una amenaza para la seguridad, la cohesión social y pérdida de la homogeneidad cultural pero, sobre todo, observamos un gran desconocimiento de otras culturas a la hora de abordar, por ejemplo, la religión, las costumbres y tradiciones. Rizo y Gaya (2001) dicen que los estereotipos cumplen una función simplificadora que resulta muy útil al periodista que diariamente debe enfrentarse a una información diversa y compleja.

Miquel Rodrigo (1996) entiende que los estereotipos como "generalizaciones simplistas que forman parte de un sentido común o comunitario de una cultura determinada" sirven para hacer comprensible un fenómeno del que no tenemos suficiente conocimiento.

La sociedad igualmente reemplaza el desconocimiento del otro por los estereotipos, en parte debido a los medios, cuyos informadores basan su interpretación de los hechos a partir de sus propios patrones culturales. Además, como dicen Piñuel y Gaitan (1995:74) "De la realidad social ya no se tiene experiencia sino noticia". Y es que la mayoría de personas no ha tenido relación con inmigrantes, así que la idea que de ellos se forme tendrá que ver, en gran medida, con lo expuesta que esté a los discursos mediáticos. Cuando mayor sea el desconocimiento de otras culturas, mayor será el peligro de tomar como verdad objetiva la realidad construida mediáticamente.

Los medios informativos forman parte de las instituciones de elite y gozan de suficiente credibilidad para que el público receptor acepte la valoración que hacen de los hechos de actualidad. Niklas Luhmann (2000) observa cómo la sociedad deja en manos del sistema de los mass media su observación.

Los medios de comunicación tienen hoy más que nunca un papel pasivo porque reproducen los discursos de las instituciones de elite con escaso compromiso con la responsabilidad social que se les supone, fundamental para construir un discurso no sólo tolerante o crítico, sino encaminado al diálogo intercultural, la interacción basada en el respeto y asegurar así la necesaria cohesión social para evitar los conflictos.

Trabajar para la cohesión social desde los medios implicaría cimentar una ciudadanía nueva donde la percepción de los individuos, independientemente de su procedencia, sea de pertenencia a un proyecto común: trabajar por el bienestar de la sociedad que comparten.

Las limitaciones de la labor informativa es un hecho a tener en cuenta para comprender, aunque nunca justificar, el tratamiento de la inmigración. En un acercamiento a las rutinas de producción de noticias, observamos en primer lugar que a los medios de comunicación les interesa lo que llama la atención, los hechos excepcionales que rompen con la normalidad porque lo cotidiano no es noticia, pero esto ocurre por igual con todos los temas, no sólo con la inmigración. Los criterios periodísticos de selección que convierten un hecho en noticia se pueden resumir en: actualidad, novedad, anormalidad, violencia, dolor.

Por otro lado, el carácter predominantemente negativo de la representación mediática de la inmigración, en torno a los delitos y la inmigración ilegal, tiene su origen en las fuentes policiales, judiciales y otras instituciones gubernamentales, cuyo discurso no se pone en duda ni se contrasta. Las fuentes de elite gozan de suficiente credibilidad y su presencia en los medios está garantizada, no así las "voces minoritarias" que tienen difícil acceso a ser narradores de su propia historia. Se

divulga así, lo que Van Dijk (1993) denomina el racismo de las elites o el racismo institucional.

La legitimación de las fuentes institucionales como actores comunicativos preferentes, convierte a los periodistas en *burócratas* de la información. En 1978 (129) Sigal advertía:

Los hombres en el oficio (periodismo) no desarrollan tareas renovadas. Los patrones de acción tienden a reiterar patrones pasados. Al repetirse una y otra vez, estas acciones se convierten en procedimientos operativos estándar [...] Al familiarizarse con ellas durante el aprendizaje y reforzarse en la diaria experiencia del trabajo, se convierten en la manera de hacer las cosas.

De esta forma, las fuentes de élite se convierten en canales rutinarios para acceder a la información y la mayoría de ella que llega a los medios lo hace a través de estos canales. La noticia es, pues, el producto de un proceso de producción que sigue unas pautas profesionales instituidas rutinariamente, que a su vez demanda procesos similares de sus fuentes habituales.

En la mayoría de las noticias sobre inmigrantes se trabaja más con conceptos preestablecidos, estereotipos dominantes, tanto de los propios periodistas como de las fuentes. El periodista parece más preocupado por aportar más detalles del acontecimiento que en explicar las bases estructurales del mismo; a estos resultados contribuye el hecho de que la mayoría de la producción periodística sea de tipo informativo (noticias y reportajes) donde no tiene cabida la interpretación, el análisis,

ni la reflexión de los hechos, que aparecen en artículos cuya producción es más limitada.

El tratamiento de la inmigración, al igual que ocurre con otros temas de gran preocupación social, pone de relieve las prácticas periodísticas estandarizadas que evidencian las carencias del periodismo moderno: la falta de contraste de fuentes y contextualización de los hechos -propiciadas por la inmediatez- y la escasa especialización.

Pero nada de esto puede servir de justificación al periodista para continuar con un papel pasivo en la construcción de imágenes problemáticas de la inmigración. El periodista debe aprovechar la enorme influencia social que puede tener su labor informativa para no hacer más concesiones a la espectacularidad informativa y centrarse en mejorar el conocimiento sobre otras culturas y favorecer el diálogo intercultural.

5. Bibliografía

AIERBE, P. "Inmigrantes delincuentes, una creación mediática". En Mugak, 19, 2002 (pp. 15-23).

CALVO BUEZAS, T. El crimen racista de Aravaca. Crónica de una muerte anunciada. Ed. Popular. Madrid, 1993.

CHECA, F. "Inmigración y diversidad en España. Una aproximación desde el extrañamiento cultural". En Convergencia, 10, 2003 (pp. 139-175)

DÍAZ, I. "Integración e Islam". En Análisis de Prensa 2002. Inmigración, racismo y xenofobia. Revista Mugak. San Sebastián, 2002.

GOMIS, L. El medio media. Mitre. Barcelona, 1974.

LÓPEZ, B. "El Islam y la integración de la inmigración en España". En Cuadernos de Trabajo Social nº 15.: Escuela Universitaria de Trabajo Social. Madrid, 2002.

LUHMANN, N. La realidad de los medios de masas. Anthropos. Barcelona, 2000.

MCCOMBS, M. E. y REYNOLDS, A. "News influence on our pictures of the world". En BRYANT y ZILLMANN (Eds.), *Media effects. Advances in theory and research*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, 2002 (pp. 1-18).

PIÑUEL, J. L. y GAITÁN, J. Metodología general. Conocimiento científico en investigación en comunicación social. Síntesis. Madrid, 1995.

RETIS, Jessica "La construcción de la imagen de la inmigración latinoamericana en la prensa española", en CONTRERAS, F., GALIANA, R. y SIERRA, F. (coord.) Comunicación, Cultura y Migración. Sevilla: Consejería de Gobernación, Junta de Andalucía. Sevilla, 2003.

RIZO, M. y GAYÁ, C. "Construir palabras e imágenes sobre la inmigración. El papel de periodistas y fotoperiodistas en la información sobre inmigración". Jornadas sobre inmigración. Barcelona, 2001.

RODRIGO, Miquel "Etnocentrismo y medios de comunicación". En Voces y Culturas, nº 10, II Semestre, 1996 (pp. 51-58).

SIGAL, L. Reporteros y funcionarios. La organización y las normas de elaboración de las noticias. Gernika. México, 1978.

SOBRADOS, M. "El tratamiento de la inmigración y la responsabilidad social del periodista". En HERRERO, C. (coord.) Técnicas, procesos y ámbitos del Periodismo Especializado. Padilla Libros Editores & Libreros. Sevilla, 2003 (pp. 125-139).

SOBRADOS, M. "Mujeres inmigrantes en los medios de comunicación". En HERRERO, C. (coord.) Periodismo y Cultura. Estudios sobre Periodismo Especializado. Padilla Libros Editores & Libreros. Sevilla, 2006 (pp. 61-87).

VAN DIJK, T. El racismo de la elite. En Revista Archipiélago, nº 14, (pp. 106-11).

VAN DIJK, T. *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina*. Gedisa, Barcelona, 2003.

WAGMAN, D. "Estadística, delito e inmigrantes". En Mugak, nº 19, 2002 (pp. 7-14).